

Carlos ROBLES, *La comarca. Ensayo para novela*,  
Salta: Ediciones del Robledal, 2006; 345 páginas

## Por qué Comarca y no Región

por Amelia Royo\*

Universidad Nacional de Salta, Argentina



Amelia Royo



Carlos Robles

*La comarca* es el cuarto libro editado de Carlos Robles, su trayectoria como escritor se hace pública en 1998, con *Río Chicoana*, título que ya prefigura la esencia de algún capítulo del libro que nos convoca.

*Vagón de cola* –título de 1999– dice contener (notas, pulsos vitales y testimonios) hecho que también lo emparenta con *La comarca*; y el anuncio de una trilogía de novelas, explica y justifica el subtítulo del libro aquí presentado. *La comarca* se define como “ensayo para novela”, expresión que propone un estadio de la escritura, una instancia previa a lo que vendrá. La novela es lo que está por ser, y estos apuntes parecen anticipar y prometer. Ensayo para novela en la sintaxis latina supone un fin último, un después.

Me atrevo a decir que este libro tiene un antes que son los libros que nombré, pero todos juntos tienen eso que el autor designa como pulsos vitales, léase el pórtico inexcusable de cualquier escritura, la de hoy y la de siempre, la de aquí y la de otros horizontes. Pero en esta palpita la aquiescencia del lector cuando puede reconocer nombres, lugares, formas de ser y modos de proyectarse como sociedad de provincia.

El prólogo de Caro Figueroa es lo suficientemente explícito respecto de la hibridez del género que maneja este autor, conviven en la prosa de C. Robles la memoria autobiográfica, el testimonio de un medio siglo pleno de avatares socio-económicos.

Los desplazamientos por la geografía de la provincia lo presentan como un heredero de viajeros exploradores, aunque su registro evidencia no el hallazgo primero, sino el acabado conocimiento de la geografía económica y humana en el Valle de Lerma, en el departamento San Martín y en las zonas de frontera.

Y creo que en este recorrido está la explicación de por qué el autor ha preferido nombrarnos como “comarca”.

Según los diccionarios el sentido de la palabra comarca ha pasado de ser un término referido al ámbito fronterizo, o cuando menos a un área de límite. Se aplica para referirse al área que rodea un lugar, manteniendo el sentido de espacio colindante. Esta evolución que ha

debido producirse desde el [XVI](#) en adelante se acelera desde fines del [XVIII](#) y se precisa a lo largo del [XIX](#), cuando la [Geografía](#) se convierte en un instrumento necesario para modernizar la nación. Llegados al [siglo XX](#), y en este contexto geográfico, el dilema pasa por Como los rasgos que singularizan las comarcas corresponden sobre todo a la historia y al medio físico. Hay [geógrafos](#) que consideran que la comarca es un hecho del pasado, al mismo concepto que las llamadas regiones históricas.

Pero de todo esto ya se habló en general en el prólogo, importa en este momento condensar lo que constituye el costado más literario, si entendemos por tal aquello que abreva en la ficción o está estilísticamente narrado con gesto ameno y creativo. Desde mi apreciación *La comarca* es un ensayo por su alto coeficiente de información veraz y crítica, sobre los aspectos de los que ya habló Caro Figueroa, no tengo dudas respecto del carácter literario del género ensayo, pero este ensayo tiene la singularidad de apelar a cada paso a la anécdota vivida. El tránsito entre ensayo y novela está en el sabroso modo de enhebrar las anécdotas protagonizadas por el yo que narra, o por los innumerables arquetipos. Ambos dialogan hasta lograr el jugo novelesco en el que se maceran episodios de dudosa realidad, porque la matizan hasta envolvernos o mimetizarnos en un mundo, por momentos, onírico.

Se podría destacar una situación en cada capítulo, aunque la proporción es mayor. A mí me ha impactado esa capacidad camaleónica de los productores, hablamos de sobrevivencia, claro, entonces cuando las multinacionales amenazan o cuando otros factores desalientan la producción, aparecen tabacaleros devenidos en procesadores de virreina, emergen criaderos de faisanes destinados a los paladares gourmet.

Cuando no importadores de chivatos sementales traídos de Nueva Zelanda, por no hablar de un tal Quintana que especula con encontrar las cargas de oro enterradas por los jesuitas cerca de las cuevas pintadas de Guachipas. (73)

En el camino quedan suicidas, inmigrantes aquerenciados que ven estrellar sus quimeras de progreso en la dura realidad de las finanzas. En fin, el registro de una epopeya inversa, la de la derrota, la de las "ilusiones perdidas", todo en el estilo del testimonio dramático de los propios actores. (63)

Tan intensa es la presencia de fábulas de base economicista como las de corte sentimental con ingredientes de sensualidad. Así, el Capitán Salazar aparece como un pintoresco personaje que cree descubrir un filón explotable en el fomento de la reproducción del *tatú carreta*. El relato entrama dos especies en extinción: Salazar arquetipo de ejemplares mitómanos que ganan el interior, leguas adentro, tal como el Tatú cava para huir o esconderse. Condición arcaica la del galán que, cual caballero de comedia lopesca, salva la honra de una futura madre desdeñada por el responsable, en paralelo con la condición casi prehistórica del *tatú carreta*. (100-101)

Queriéndolo o no la prosa de Carlos Robles funcionaliza la realidad en metáforas de mucho efecto estético. Por ello a modo de síntesis del episodio del Capitán Salazar, el escritor desliza su costado poético cuando dice: "El chaco descansa en el aire cálido que mece los quebrachales"

Están presentes todos los tonos, aunque se nota la dominancia irónica en lo que atañe a sátira de mentalidades (166-67)

En este libro están presentes todos los tonos: el economicista, el humorístico, el libidinal (en las numerosas escenas de apareamiento de personas y de animales), el irónico, el poético, el afectivo. En ese último registro incluyo el evidente aliento elegíaco que se carnaliza en la figura del padre, aunque a sus expensas abarca a todos los pioneros del tabaco en la zona (34-35)

Son muy notorios los homenajes destinados a exaltar nombres propios y colectividades: los españoles en el Valle de Lerma, los árabes en la zona del departamento San Martín, los italianos por aquí, los inversores por acullá. Se puede resumir diciendo que tres capítulos hablan de economía humana (categoría un poco extraña para los especialistas), porque si digo Geografía humana dejo por fuera el marcado acento que el autor pone en la relación tierra/ productor; producción /financiamiento; crédito/ quiebra y derrota.

La banca, los créditos, las quiebras habitan el paisaje tanto como sus colonos. El libro se estructura en "Oligarquía tabacalera. Una ilusión", reflexiona sobre la experiencia agrícola en el Valle de Lerma; "Norte rico y caliente", apunta a pintar la frontera con Bolivia; "Al Sud y al Este del paraíso", está marcando la centralidad de Salta y del Valle de Lerma como un paraíso, respecto del cual caracteriza el Sud y el Este como la zona del chaco (salteño). En dos capítulos finales: "Idiosincrasia del coterráneo" y "Bohemios y creativos", el autor se autorrepresenta como un apologista del arte que hace y abre rutas.